



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO INDIVIDUAL

DIANA PATRICIA FORONDA MACIAS

SABANETA

2012

**LA FAMILIA Y LA ESCUELA COMO FACTORES PROTECTORES DE LA
RESILIENCIA¹**

FAMILY AND SCHOOL AS PROTECTIVE FACTORS OF RESILIENCE

Diana Patricia Foronda Macías

**Licenciada en Educación preescolar – Psicóloga – Directora del programa de
Acompañamiento psicológico educativo P.A.S.E**

¹ El presente artículo de revisión hace parte del referente teórico de la investigación Estudio de resiliencia en la Institución Educativa Federico Carrasquilla elaborada por Diana Patricia Foronda Macías, Stella del Socorro Saldarriaga Hernández y Roberto Esteban Hoyos Martínez, durante el período de enero 2010 a junio 2011, como requisito para obtener la titulación en la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, realizada en convenio por la Universidad de Manizales y el CINDE.

Resumen

El presente artículo explora el concepto de resiliencia. Inicia con una aproximación general a la resiliencia, en la que ésta, se asume como la capacidad de superar la adversidad y salir adelante de ella, y se muestran los vínculos con conceptos como vulnerabilidad, factores de riesgo, violencia, maltrato y factores protectores. Dentro de su definición, se desarrollan posteriormente las tres fuentes para fortalecer la resiliencia de acuerdo con Edith Grotber: YO SOY, YO PUEDO, YO ESTOY, YO TENGO.

Además de lo anterior, este artículo da cuenta de los factores protectores en la resiliencia, entendidos como condiciones o elementos capaces de favorecer el desarrollo de las personas o comunidades, resaltando el rol de las familias y las escuelas en tanto factores protectores que contribuyen a la construcción de habilidades resilientes en los educandos. La familia y la escuela son entonces, ambientes claves y fundamentales para que los niños, niñas y jóvenes adquieran y fortalezcan las habilidades y capacidades necesarias para desarrollarse, crecer y sobreponerse, aún en contextos adversos. Finalmente, se retoman algunas ideas que sintetizan y permiten reflexionar frente al tema.

Palabras clave: resiliencia, factores protectores, familia, escuela.

Abstract

This article begins with an approach to the concept of resilience, which it is taken as the ability to overcome and emerge ahead of adversity, and is closely related to concepts such as vulnerability, risk factors, violence, abuse and protective factors. Within its definition, then strengthen the three sources to build resilience, I AM, I CAN, I HAVE.

In addition to the above, this article reports on the protective factors in resilience, as those conditions or elements capable of promoting the development of individuals or communities, highlighting the role of families and schools as protective factors that contribute to the construction resilient skills in students, as it is shown that the family and school are key environments and essential for children and young people develop and strengthen the skills and capabilities to develop, grow and overcome, even in adverse contexts.

Finally, it takes up some ideas that synthesize and allow to reflect towards the subject: Family and school as protective factors of resilience.

Key words: *Resilience, Protective factors, Family, School.*

Resiliencia

La resiliencia es “un proceso, un conjunto de fenómenos armonizados en el que el sujeto se cuele en un contexto afectivo, social y cultural” (Cyrulnik, 2006, p. 212); como proceso está directamente implicado con el rol de la familia y la escuela como factores protectores. La resiliencia es tomada aquí, como una gran apuesta a la promoción, y el fortalecimiento de actitudes y aptitudes para superar los eventos traumáticos que se puedan presentar en algún momento de la vida. De acuerdo con Rojas (2001, p. 26): “la resiliencia no es sólo una capacidad intrínseca en los seres humanos, dado que también puede provenir del entorno”. Sin embargo, en muchos sujetos, esta capacidad, se mantiene oculta y requiere apoyo oportuno y experto para que se convierta en un factor esencial y constitutivo de la personalidad.

Haciendo uso de los recursos internos del sujeto y de aquellos que el entorno le provee, se adquiere lo que Kobasa & Maddi, denominaron personalidad resiliente. Para lograr una personalidad resiliente, los niños y niñas requieren el apoyo de otras personas y del medio que los rodea, así como acudir a su propia fuerza interior. Es decir, que este proceso resiliente se adquiere en interacción con otros, con ayuda de otros y haciendo uso tanto de fuentes y recursos externos (escuela, familia, entorno) como internos (autoestima, creatividad, autoeficacia, optimismo).

A continuación, se hace referencia a las tres fuentes de resiliencia que nos plantea Edith Grotberg en su libro "Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas", y que usan los niños y niñas para superar la adversidad: YO TENGO, YO SOY Y ESTOY, y YO PUEDO.

El YO TENGO, representa los apoyos externos que proporcionan seguridad a los niños y niñas, y se refiere específicamente a aquellas personas en quien ellos y ellas confían, personas que les brindan seguridad para que aprendan a ser y a hacer las cosas

por sí mismos, que les ponen límites para que no corran riesgos que los pongan en peligro, y los ayudan y orientan para que puedan aprender.

En la escuela, el yo tengo implica no sólo contar con condiciones ambientales y socioafectivas seguras sino igualmente fortalecer en niños y niñas sus propias potencialidades de operación autónoma y de interacción consciente que les permita convertir las situaciones escolares cotidianas en estrategias de aprendizaje.

La categoría YO SOY Y ESTOY describe cómo están los niños y niñas en términos de sí mismos y la forma en que se presentan ante el mundo. Esta dimensión incluye las habilidades sociales e interpersonales del niño y la niña, y se relaciona más directamente con la fortaleza intrapsíquica, por la que los niños y niñas se sienten amados, reconocidos y valorados por otros, y así mismo cultivan y demuestran afecto y respeto por sí mismos y por los demás.

Desde las instituciones educativas, el yo soy se fortalece en momentos y espacios en los cuales se invita y motiva a los educandos a reflexionar acerca de sus aspiraciones y proyectos personales, mostrándoles que es más fácil lograrlo cuando contamos con otro u otros. Cuando damos y recibimos afecto y apoyo, las situaciones adversas son mucho más fáciles de sortear y seguir adelante con nuestros proyectos de vida.

La categoría YO PUEDO hace referencia a la forma como están los niños y niñas vinculados a la adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos. Se resalta la capacidad que estos han alcanzado para lograr hablar de las cosas que les inquietan o les perturban, y buscar ayuda cuando sea necesario para solucionar sus problemas.

En el proceso de formación escolar, el yo puedo convoca a maestros, maestras y adultos en general a motivar a los educandos a hablar de todo aquello que les inquieta, les atemoriza o les hace sentir que están en peligro. Igualmente, es función de los y las

maestras orientarlos para que sepan en qué momento y lugar pueden buscar ayuda cuando la necesiten para encontrar un camino y resolver sus dificultades.

En cuanto a los recursos o fuentes externas de las cuales hacen uso los niños y niñas para superar la adversidad, se hace mención especial al apoyo oportuno y experto de un adulto que les brinde seguridad y confianza. Sin embargo, debe quedar claro que no existen fórmulas mágicas para hacer a una persona resiliente o no, como quiera que “la resiliencia no es ni una vacuna contra el sufrimiento, ni un estado adquirido e inmutable, sino un proceso, un camino que es preciso recorrer” (Paul Bouvier citado en Cyrulnik, 2006, p. 215).

Antes que proveerle a los seres humanos de una armadura o una coraza, como se dice popularmente, lo que realmente hacen esa serie de factores internos y externos es promover y facilitar el fortalecimiento de una persona, cosa que es ya bastante importante y significativa, no solo en la infancia sino en el transcurso de la vida.

Entre los recursos de resiliencia, se destacan en el presente texto dos factores protectores por considerarlos relevantes en la construcción y el fortalecimiento de la resiliencia en los educandos: la familia y la escuela. Ambos factores contribuyen significativamente en los procesos de superación y adaptación de las intempestivas dificultades que se presentan en la vida de los seres humanos. Pese a que no es imposible lograr eliminar los problemas totalmente y, aun cuando estos siempre dejen huellas, es posible encontrarle un sentido más positivo a las dificultades y hacer la vida más soportable, llevadera y placentera; enfrentando las adversidades con un enfoque más optimista, adoptando una actitud de perseverancia, coraje, autonomía, seguridad, confianza, y humor, entre otras cualidades con las que la resiliencia permite a un ser humano construir-se en medio de la adversidad, como una “personalidad sobreviviente” (Siebert, 2007, p. 8).

Parafraseando a (Cyrulnik, 2006) “la resiliencia es el arte de navegar en los torrentes” (p. 215). Un trauma trastorna al ser humano, lo arrastra hacia la corriente. El resiliente debe hacer uso de sus recursos internos, debe luchar para no dejarse ahogar, hasta el momento en que una fuente externa le brinde su ayuda (una relación afectiva, una institución social o cultural) y le permita salir airoso.

En este contexto, son las relaciones de apoyo y los sentimientos de afecto el eje principal que guía y sostiene a los seres humanos desde que son pequeños, y los impulsa a superar las adversidades y potenciar su fuerza interior, de la cual se hace uso cada vez que se presenten nuevas situaciones que impliquen algún riesgo para el individuo o su familia. Y llegamos aquí a un punto de máxima importancia, la resiliencia familiar, y aunque esta, no sea una regla en el sentido estricto de la palabra, sí representa un alto porcentaje de probabilidad el hecho de que de padres y madres resilientes se formen niños y niñas resilientes. Por ende, los adultos deben reconocer sus propios potenciales, cultivarlos, y fortalecerlos, para poder así compartirlos o estimularlos en los y las más jóvenes.

Por el contrario, cuando los padres y madres no han cultivado una personalidad resiliente, esto se hace evidente e incide negativamente en el contexto del hogar (fracaso o desintegración familiar, comunicación deficiente, relaciones tensas), en la personalidad de sus hijos e hijas (baja autoestima, marginalidad, baja tolerancia a la frustración) y posteriormente en conductas que estos y estas adoptan en la escuela. (Aislamiento, relaciones conflictivas, deserción, proyecto de vida débil).

Factores protectores

Los factores protectores son “las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables” (Giordano & Nogues, 2007, p. 35). En lo que concierne a factores protectores, se puede distinguir entre externos e internos. Los externos se

refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida, apoyo de un adulto significativo, o integración social y laboral. Los internos se refieren a los atributos de la propia persona: estima, seguridad, confianza en si mismo, facilidad para comunicarse, empatía, sentido de la vida, creatividad, autonomía etc. De igual forma, los factores protectores favorecen una respuesta sana y adaptativa del individuo frente a factores adversos.

En este artículo he venido haciendo especial referencia a la familia y la escuela como factores protectores en el proceso de resiliencia, no queriendo decir que todas las familias o escuelas, estén cumpliendo con esta función, ya que, en algunos casos el desconocimiento u otras circunstancias obstaculizan que ambas instituciones cumplan a cabalidad esta importante labor. Desde este punto de vista, para lograr que las familias y las escuelas se constituyan como factores protectores en la construcción de la resiliencia en niños y niñas, deben configurarse como ambientes estimulantes, protectores y seguros, en los que además se les brinde la posibilidad de desarrollar todo su potencial humano. En suma, un ambiente en el cual el diálogo y el apoyo permanente lideren las relaciones que allí se tejen.

Desde mi experiencia laboral como psicóloga y directora del programa de Acompañamiento Sicológico Educativo P.A.S.E. de la I.E Federico Carrasquilla de Medellín, he podido evidenciar las diferentes reacciones que los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, tienen al no saber cómo enfrentar las diferentes situaciones que se les presentan en la vida: una relación de pareja que termina, la pérdida del empleo, el duelo por la muerte de un familiar o amigo muy cercano, un embarazo no planeado, la infidelidad de su pareja. En ese estado de confusión y crisis, viéndose enfrentados a cambios y decisiones importantes que tienen que tomar en sus vidas, las personas que generalmente llegan en busca de asesoría psicológica, se sienten tristes, desorientadas, impotentes, desconsoladas y con un panorama para ellas oscuro e imposible de enfrentar y resolver.

La teoría de la resiliencia ha sido una importantísima herramienta para apoyar a estas personas que llegan a mi consultorio en la búsqueda de un Otro que le ayude a encontrar la manera de solucionar las dificultades que se les presentan. Desde mi rol, intento promover algunos aspectos que tienen que ver con la resiliencia, como son la autoestima, la creatividad, el humor y la introspección, los cuales voy trabajando mano a mano con la persona en cada una de las sesiones de asesoría.

En este sentido me atrevería a decir que la asesoría de un profesional, el apoyo familiar y los vínculos sólidos y seguros que se establecen cuando existe una relación afectiva armónica, ya sea entre padres e hijos o maestros y estudiantes, son precisamente vínculos que protegen a los seres humanos de desfallecer ante la adversidad, brindándoles la fuerza y la esperanza necesaria para hacer uso de los recursos internos y externos de los que disponen, asumiendo las dificultades y saliendo adelante de las situaciones difíciles que se les presentan.

En la escuela, tal actitud implicaría que maestros, maestras y directivos se comprometan a proporcionar a los niños y niñas, ya sea en las aulas de clases, en el lugar de juegos, por medio de proyectos comunitarios y/o en común acuerdo con la familia, un acompañamiento continuo que permita a los niños, niñas y adolescentes no solo asumir sus propias responsabilidades, sino también saber que siempre cuentan con personas que se preocupan por ellos y les dan atención. De esta manera, las escuelas y sus maestros y maestras serán forjadores de un comportamiento resiliente en sus estudiantes.

Del mismo modo, en procesos de estimulación adelantados en el programa PASE en la IE Federico Carrasquilla, al plantearles a padres y madres actividades en las que asignen responsabilidades (tender su cama, llevar la ropa sucia a su lugar, llevar el plato a la cocina, entre otras) a sus niñas y niños más pequeños, han evidenciado con ello, que al poner reglas y rutinas en el hogar, y delegar responsabilidades a cada uno de sus hijas e hijos, estos y estas adquieren autonomía, y confianza en sí mismos, y

comienzan a presentar comportamientos resilientes, reaccionando adecuadamente frente a situaciones provocadas en su vida cotidiana. Para citar un ejemplo expresado en una charla por una madre de familia:

“antes Sharik lloraba por todo, todo decía que no era capaz, todo había que hacerlo, ahora intenta hacer las cosas sola y cuando no es capaz busca ayuda, pero sin llanto”.

La familia: una buena integración en el hogar es un factor protector por excelencia

La familia es el núcleo dentro del cual todo niño y niña debería crecer y desarrollarse. Su principal función es responder por la satisfacción de las necesidades físicas, afectivas, emocionales, e intelectuales de estos, y de igual manera, por su educación y desarrollo armónico e integral. Desde mi experiencia como docente y psicóloga, he podido constatar que las familias en las que confluyen relaciones cercanas de calidad con padres, madres o cuidadores, un clima familiar sano y libre de conflictos severos, padres y madres que asumen responsablemente la educación de sus hijos e hijas, y mantienen una actitud positiva frente a la vida, se convierten en familias que actúan como factor protector de la resiliencia.

En este sentido, puedo afirmar que en general los niños y niñas con familias resilientes, se comportan como resilientes, encuentran importantes fuentes de apoyo emocional, incluso fuera de su familia más cercana, y tienden a ser apreciados por sus compañeros y compañeras de grupo; usualmente tienen varios amigos cercanos, ya sean pares y/o adultos, con quienes hablan libremente y de quienes reciben consejos frente a situaciones que les ocurren en la vida diaria.

Resalto en este punto, la importancia del rol que cumple la familia en la construcción de la resiliencia y la posibilidad que tiene de constituirse en un factor protector aun en contextos absolutamente desfavorables como lo son: la violencia, el

hacinamiento, los actos delictivos, la falta de espacios, la pobreza y la drogadicción, entre otros. Los padres, madres y cuidadores son los que cubren en un primer momento las necesidades afectivas de los niños y niñas y les enseñan a expresar los propios sentimientos, a asumir las responsabilidades y a descubrir y comprender los sentimientos de los demás. Si los padres no saben mostrar afecto y brindarles seguridad a sus hijos, o se encuentran impedidos para ello, difícilmente los niños y niñas aprenderán a expresar emociones propias y a ser autónomos, seguros y optimistas.

En otras palabras, se podría decir que la resiliencia se transmite y se hereda; no en el sentido genético, si no a través del ejemplo de vida, de las relaciones y los vínculos afectivos de calidad. Según Cyrulnik (2006) “Cuando el temperamento está bien estructurado gracias a la vinculación segura a un hogar paterno apacible, el niño, caso de verse sometido a una situación de prueba, se habrá vuelto capaz de movilizarse en busca de un sustituto eficaz” (p. 23).

De esta manera, es de vital importancia la buena comunicación emocional en la familia desde el comienzo, desde los primeros vínculos, puesto que, los niños y niñas desarrollaran su capacidad de empatía, que consiste en ponerse en el lugar del otro y tratar de comprender lo que le sucede desde el sentimiento que la otra persona expresa. La empatía se manifiesta más fácilmente cuando han vivido en un ambiente en el que han se han sentido aceptados, valorados, amados y comprendidos, así como cuando se ha recibido apoyo y consuelo al encontrarse en un momento de desesperación. En definitiva, cuando las necesidades afectivas y emocionales han estado cubiertas desde los primeros años de vida.

La escuela y sus actores en la construcción de la resiliencia: los maestros, las maestras y los pares

Generalmente, las escuelas de nuestro país y en especial de nuestra ciudad, se encuentran actualmente enfrentadas a situaciones difíciles, tanto por la escasez de recursos con los que deben trabajar, como por las diferentes problemáticas que se dan en nuestra sociedad y al interior de los hogares de los y las estudiantes que allí se forman. Estas circunstancias y características a nivel grupal e individual de las nuevas generaciones, implican un desafío para las escuelas y para los y las docentes que laboran en pro del bienestar y la formación de los más jóvenes.

Desde esta mirada, una de las tareas básicas de las escuelas supone enseñar a sus educandos a ser seres autónomos e integrales, para lo cual se hace necesario generar espacios en los que a los y las estudiantes se les brinden oportunidades de participar, atractivos ambientes de aprendizaje cooperativo, un papel en la fijación de metas, una alta expectativa de rendimiento, y una orientación clara y oportuna para que construya su proyecto de vida. Todos estos espacios ayudan a los estudiantes a desarrollar sentido de pertenencia y participación, formando además un escudo protector contra las circunstancias adversas que la vida les depare.

Los maestros: la plasticidad de los aprendizajes es tan grande en la primera época de la vida que muchas heridas y huellas neurológicas son fácilmente reversibles “una buena parte de los déficits precoces pueden resolverse si el entorno cambia mejor” (Cyrulnik, 2006, p. 122.). El niño es capaz de cambios asombrosos, mientras que el adulto que se encarga de él empieza a volverse rígido en cuanto a sus aprendizajes y sus concepciones del mundo.

Por lo anterior, se hace necesario facilitar a los maestros y maestras espacios para que implementen estrategias que les permitan momentos de introspección, en los cuales puedan, reconocerse a sí mismos, reconocer sus propios valores, e identificar

aquellas actitudes que impiden o promueven su resiliencia, de esta manera, estarán abiertos al cambio y podrán contribuir de una manera más significativa en la construcción de la resiliencia en la escuela.

Las realidades que afrontan maestros, maestras y estudiantes, son en muchos casos realidades que tocan con la dignidad humana, con su vulnerabilidad, y con lo más íntimo y valioso. El abuso sexual infantil, el maltrato, el desplazamiento forzado, la discriminación, entre otros, son hechos que en muchos casos dejan marcas de dolor, desesperanza, abandono, y desconsuelo. Al consultorio llegan en algunas ocasiones niños y niñas cuyo rendimiento académico es bajo o insuficiente, en la remisión que elabora el docente se expresan frases como: “presenta dificultades de aprendizaje, no presta atención a las clase, no realiza las actividades que se le proponen...” pero la realidad es otra, allí, en consulta, los niños y niñas expresan preocupaciones que para nosotros corresponderían a preocupaciones de adultos “...es que yo no puse cuidado porque estaba pensando qué vamos a hacer, nos van a sacar de la casa...” “...es que no pude hacer la tarea porque ayer entraron unos hombres, y se llevaron a mi papá, y nos tuvimos que ir a dormir a la calle...”...

Las anteriores frases contextualizan las realidades de nuestros niños y niñas, y nos dejan ver por qué las aulas se convierten en un espacio fundamental para la promoción de la resiliencia; y dentro de ellas, cobran una especial importancia los maestros y maestras, como tutores o guías de resiliencia, como modelos y ejemplo de superación; estos suelen convertirse en apoyo primordial, para que los estudiantes fortalezcan sus habilidades y asuman una posición positiva ante la adversidad. Martínez & Vásquez hacen referencia al que denominan tutor de resiliencia (profesor) como una persona adulta que generalmente dispone de ciertos parámetros en lo que se refiere a su actitud, su conducta con el niño y el programa escolar, éste no tiene en cambio la posibilidad de apreciar qué es lo que se valora en el seno de la familia (2006, p. 133).

Sin embargo, considerando que la escuela es una institución que pesa enormemente en la vida cotidiana de los niños y niñas, y también de los padres y madres, los proyectos escolares, los valores de la institución y los *modus operandi*, tienden a invadir los valores de los padres y de la familia, de tal modo que, padres y madres, inconscientemente, imitan las actividades, las maneras de hacer y de hablar de la escuela. Este hecho resalta la influencia de la escuela, por lo general en sentido positivo, en los comportamientos, actitudes, pautas de crianza y características resilientes en los niños, niñas y sus familias.

Los pares: los niños y niñas resilientes tienen altas expectativas, un sentido de la vida, metas y habilidades para resolver problemas interpersonales. Todas estas actitudes y aptitudes, ayudan a prevenir las conductas debilitantes. Hoy en día, se sabe que “los niños y niñas, y en general, todos los seres humanos, son capaces de reaccionar ante las diversas desgracias que los agreden (sociales, familiares, físicas, etc.), capaces de reconstruirse y de rehacer sus vidas” (Martínez & Vásquez, 2006, p. 180). Pero, es igualmente sabido que para lograrlo es necesario contar con el apoyo de otro u otros, y aunque en la mayoría de las veces es un adulto quien brinda este acompañamiento, se ha comprobado que los niños y niñas también pueden contribuir a la resiliencia de sus pares.

“Cuando se trata de pares, y ante el hecho de que uno de ellos, aunque sea temporalmente, actúe como tutor siendo también un niño, los adultos (la familia, los maestros) tienden a no percibir su influencia e, incluso a no percibirla del todo”. (Martínez & Vásquez, 2006, p.136). Esto nos lleva a pensar que los niños y niñas que han desarrollado habilidades cognitivas y sociales adecuadas, capacidad de adaptación a las nuevas situaciones, sentimiento de autonomía, confianza, seguridad, optimismo y sentido del humor, son niños y niñas que pueden servir de referencia o ejemplo a sus pares y pueden convertirse en tutores de resiliencia.

Algunas ideas para concluir

Cabe destacar, que una de las principales tareas de la escuela, y de sus actores, es la superación y el enfrentamiento de las adversidades, y por lo tanto, es relevante que estos dirijan sus esfuerzos a desarrollar su propia capacidad resiliente y a apoyar a otros y otras para que también lo hagan, para ello, la escuela debe implementar estrategias que permitan promover las fortalezas de sus actores y constituirse como factores protectores.

Queda claro además, que todas las personas necesitamos de otros y otras para enriquecer nuestro crecimiento y aprender a vivir, esto significa, que consistentes cuidados y relaciones de apego seguro entre el niño y/o niña y el cuidador primario contribuyen de manera significativa al desarrollo y fortalecimiento de las habilidades resilientes. Así mismo, los niños y niñas que han desarrollado habilidades resilientes, pueden cumplir el rol de tutores y transmisores de resiliencia para sus pares.

En este mismo sentido, los padres y las madres, los docentes y cuidadores primarios, se convierten en figuras claves para la promoción y el fortalecimiento de la resiliencia en los niños y niñas, y deben ser principalmente los adultos, quienes propicien ambientes favorecedores de relaciones personales afectivas, de confianza y respeto, en las que se realicen acciones intencionadas a potenciar los ejes de resiliencia: Yo puedo, Yo tengo, Yo soy.

En esta perspectiva, la I.E Federico Carrasquilla ya tiene implementados algunos proyectos, estrategias y programas que promueven la resiliencia (entre ellos P.A.S.E. www.programapase.blogspot.com); no obstante, esta institución educativa al igual que otras que deseen trabajar en este sentido, debe reconocer lo que se ha venido haciendo al respecto, evaluarlo y reestructurarlo si es necesario, hacerlo será un punto de partida eficaz para mejorar la capacidad de la institución para construir y fortalecer la resiliencia.

Para hacer mis aportes al tema de la resiliencia, he acudido a mi experiencia como docente y psicóloga, y a mi formación como magister en Educación y Desarrollo

Humano, en la cual he realizado la investigación “Estudio sobre resiliencia en la I.E Federico Carrasquilla” y la propuesta educativa “construir resiliencia: una cultura de los buenos tratos”, como estrategias de intervención que buscan el fortalecimiento de los factores protectores en la familia y la escuela, favoreciendo la comunicación y los vínculos de apoyo por medio de las cuales los niños y niñas que se sienten vulnerables puedan adoptar aptitudes resilientes y solucionar con optimismo y entereza sus problemas.

En mi rol laboral, he tenido la oportunidad de advertir cómo influye positivamente, la aplicación de la teoría de la resiliencia en las prácticas pedagógicas y psicológicas, y la manera como dicha teoría amplía la mirada hacia el Otro, y potencia así, el método de trabajo en las ciencias sociales y humanas. La teoría de la resiliencia, nos lleva no sólo a ver los problemas, si no a identificar los factores protectores y a movilizar los recursos para potenciarlos; considerando, que más allá de una serie de las dificultades inmediatas, existen personas con necesidad de apoyo para salir adelante de la adversidad, y con capacidades para lograrlo.

Por último, considero que el conocimiento y la incorporación de la teoría de la resiliencia motiva a las personas a interesarse por el entorno y por el apoyo que aporta a las personas, a replantear los problemas en un contexto más amplio e integrador, para comprenderlos mejor y resolverlos de una manera más positiva, dejando de lado las actitudes y los pensamientos pesimistas para tomar una actitudes de optimismo, seguridad, confianza y esperanza. Esta es entonces, una apuesta a la esperanza y a creer que definitivamente las cosas pueden ser mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- Benard, B. (1991). *Fostering resiliency in kid: Protective factors in the family, school and community*. Portland, OR: Northwest Regional Educational Laboratory.
- Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos*. Madrid: Gedisa.
- Gaitan, P. (2006). La resiliencia como factor de apoyo educativo a través de la creación de redes sociales. Archivos pedagógicos. *Educación en la diversidad*, 2, (48), 46-53
- Giordano, S & Nogues, S. (2007). *Educación, resiliencia y diversidad*. Buenos aires: Espacio Editorial
- Institución Educativa Federico Carrasquilla. (2010). *Programa de acompañamiento psicológico educativo*. Recuperado el 25 de agosto de 2011 de www.programapase.blogspot.com.
- Lázaro, S. (2009). Resiliencia en niños y adolescentes: revisión teórica e implicaciones para la intervención psicoeducativa en situaciones de maltrato familiar. *Estudios de Psicología*, 30, (1), 89-104
- Martínez, I. & Vásquez A. (2006). *La resiliencia invisible*. Barcelona: Gedisa.
- Posada, J. A. (1999). Factores protectores y de vulnerabilidad para el maltrato en jóvenes colombianos. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 28, (1), 9
- Puerta de K., M. (2002). *Resiliencia: estimulación del niño para enfrentar desafíos*. Buenos Aires: Luman.
- Rodríguez, M. (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*. Bogotá: Dogiprint.
- Rojas, L. (2010). *Superar la adversidad: el poder de la resiliencia*. Madrid: Espasa.

Siebert, Al. (2007). *La resiliencia: construir en medio de la adversidad*. Barcelona: Alienta Editorial.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar*. Madrid: Amorrortu.

Wang, M. C., Haertel, G. D., & Walberg, H. J. (in press). Toward knowledge base for school learning. *Review of Educational Research*, 63, 249 – 294